

PONENCIAS.
NOVIEMBRE 1983

Evolución de la sociedad dominicana: Una perspectiva

(Transcripción de la presentación oral del autor).

Ramón Pérez Minaya

Se me ha requerido que les hable de las perspectivas económicas de la República Dominicana en un esfuerzo por anticipar el entorno socio-económico en que podría desenvolverse el INTEC en lo que resta de la presente década de los ochenta.

Quisiera hacer una advertencia sobre este tipo de ejercicio. Predecir el futuro es, naturalmente, una tarea difícil. Lo expresa una persona que, como economista profesional, es de los que más han trabajado en el país en proyecciones de todo tipo: macroeconómicas, sectoriales, de precios, etc. Y como suelo decir, una parte de mi vida profesional la he dedicado a predecir el futuro y la otra parte, a explicar por qué no se cumplieron mis proyecciones.

A continuación les esbozaré otro esfuerzo mío por anticipar el porvenir. Se trata de una visión prospectiva de la economía y la sociedad dominicanas. Se intenta describir el posible desenvolvimiento de la misma a mediano plazo, atendiendo, en primer lugar, a los condicionamientos de la economía internacional, y, en segundo lugar, anticipando el posible curso de las variables macroeconómicas y sociales más relevantes para la explicación de la evolución de nuestra sociedad.

Al revisar la literatura existente con respecto a la posible evolución de la sociedad dominicana en la presente década, encontré tres trabajos de importancia. El primero pertenece a la Oficina Nacional de Planificación, y fue elaborado mientras fui Director de esa dependencia gubernamental. El segundo es una monografía muy interesante, su autor es Frank Moya Pons. Y el tercero, publicado por INTEC, es un libro que recoge trabajos realizados en un seminario que tenía como objetivo, precisamente, analizar la década de los 80 para la República Dominicana.

De esos tres trabajos, el más completo es el de la Oficina Nacional de Planificación; del mismo se extrajo y se distribuyó a to-

dos los aquí presentes un cuadro-resumen, donde se presentan las variables cuantificables que se proyectaron en ese documento.

El segundo trabajo, la monografía de Frank Moya Pons, tiene enfoques coincidentes con el primero. Y el tercero, el libro del INTEC, reproduce trece trabajos de muy calificados académicos nuestros; a lo largo de las 230 páginas de esta publicación sólo unas veinte se dedican realmente a tratar de anticipar lo que habría de ocurrir en la década de los ochenta.

Esto último lo expreso como una crítica sana, que tiene como propósito que ustedes me enjuicien benevolentemente si mañana perciben que las cosas se presentan de manera diferente a la que voy a delinear aquí. Si bien es cierto que la predicción es un ejercicio necesario y consustancial a las ciencias sociales, les reitero que no constituye un asunto fácil el tratar de anticipar, mediante una bola de cristal imaginaria, lo que habrá de ocurrir en el futuro.

El planteamiento fundamental en el orden metodológico de esta disertación, es la distinción de dos planos: uno externo a nuestra economía, que define el futuro escenario de lo que resta de la década mediante la identificación de las variables en el orden internacional que tienen mayor incidencia sobre nuestro país; y el otro interno, en el cual se seleccionan las magnitudes macrosociales que perfilan el futuro curso evolutivo de nuestra sociedad.

Se trata, en otras palabras, de la formulación esquemática de un modelo explicativo del posible comportamiento económico social del país, basado en la experiencia histórica.

EL MODELO DE CRECIMIENTO

El modelo de desarrollo económico-social de la República Dominicana no difiere sustancialmente del de los otros países latinoamericanos. La evolución de la economía dominicana es muy semejante a la de los demás países latinoamericanos e inclusive a la de los países angloparlantes del Caribe.

Hagamos una breve explicación de este modelo.

Factores internacionales

Se parte de la premisa de que la variable individual que posee mayor valor explicativo del proceso de crecimiento económico, es lo que se podría denominar la "coyuntura internacional". En

otras palabras, se entiende que las posibilidades de crecimiento económico están en gran medida determinadas y limitadas por el comportamiento de la economía internacional.

En principio, esta "coyuntura internacional" se define como la demanda mundial por nuestros productos tradicionales de exportación, o lo que equivale a decir por los precios de nuestros productos tradicionales de exportación. Esto es aplicable a todos los países latinoamericanos. Este es, a mi entender, el aporte más importante que hizo a la literatura del desarrollo económico la Escuela Estructuralista Latinoamericana de los años cincuenta. En resumen, se plantea que nuestras economías se contraen y se expanden de acuerdo a los vientos internacionales.

En las gráficas entregadas a las personas aquí presentes, se ilustra la alta correlación que existe entre el valor corriente de las exportaciones y el crecimiento real físico del producto bruto interno en nuestro país. Esas gráficas de ninguna manera se presentan como una evidencia científica, sino como una simple ilustración de la premisa sobre la cual basamos parte de nuestro enfoque.

En los últimos años de la década de los 60 se empezó a complicar la situación para la República Dominicana y para los otros países del hemisferio. En primer lugar, se generó un proceso de inflación mundial que tiene como epicentro los déficits de balanza de pagos de la economía norteamericana, lo cual originó un extraordinario flujo de dólares al resto de la economía mundial. Esto es tanto como decir que provocó un exceso en los medios de pago internacionales. No hay duda que este exceso de liquidez, por lo menos, favoreció el proceso de inflación mundial. Es evidente que este proceso nos afecta directamente, por cuanto encarece todas las importaciones de bienes y servicios procedentes de los países industrializados.

En segundo lugar, y casi concomitantemente con la dinámica anterior, la banca privada internacional se vio abarrotada de un exceso de dólares. Ese exceso de liquidez se transformó rápidamente en un masivo endeudamiento externo para los países en desarrollo.

La República Dominicana no se quedó al margen de estas circunstancias. En los primeros años de la década de los 70 el país inició un fuerte endeudamiento externo con la banca privada internacional. Inicialmente fueron el sector público descentralizado y el sector privado (particularmente ciertas empresas extranjeras) los que acumularon fuertes deudas en moneda extranjera. Al final

de esa década, con la nueva administración del Gobierno Dominicano, el endeudamiento con la banca privada internacional se extendió al Gobierno Central, aumentaron los pasivos externos del sector público descentralizado y este proceso culminó en una enorme deuda del Banco Central, ocasionada por los atrasos en los compromisos en moneda extranjera de ese organismo emisor.

Un tercer factor de importancia que vino a complicar la coyuntura internacional, lo representa el drástico aumento en el precio del petróleo, ocurrido en diciembre de 1973 y en el transcurso del año 1978, lo que determinó que el precio llegara a ser diez veces mayor al nivel preexistente.

Finalmente, hay dos variables más recientes que también pesan sobre nuestras economías, particularmente sobre la economía dominicana. Una es el hecho de que la tasa de interés internacional haya crecido en forma rápida. Esto se explica de la forma siguiente: como parte de la deuda de la República Dominicana con la banca privada internacional estaba contratada a intereses fluctuantes, no fijos, al subir los intereses, el servicio de la deuda se incrementó en la misma medida, con la consiguiente presión sobre la balanza de pagos.

La otra variable es que aquel exceso de liquidez internacional que se empezó a generar a finales de la década de los 60 empezó a disminuir ya muy entrada la década de los 70.

Se hizo evidente, por otra parte, que los países pobres no eran capaces de absorber más capitales excedentes de la banca privada internacional y, por tanto, empezó a languidecer el flujo de capitales hacia los países subdesarrollados. Como consecuencia, nuestros países fueron cayendo en una profunda crisis de balanza de pagos y uno tras otro iniciaron una penosa y tortuosa renegociación de la deuda externa.

Como se aprecia, la República Dominicana no es un caso aislado, sino que es parte del proceso que afectó a toda la economía mundial.

Los factores que se han señalado, vinieron a complicar la "coyuntura internacional" e hicieron que se perdiera la clara correlación que existía en el pasado entre el valor de las exportaciones y el crecimiento de la economía. En las gráficas puede apreciarse que a finales de la década de los 70, las exportaciones perdieron su poder de arrastre de la economía nacional; es decir, que las exportaciones no tenían ya suficiente capacidad para empujar la producción nacional. Ello se debe, precisamente, a los elementos

contrarrestantes que aparecieron en la coyuntura económica mundial, los cuales acabamos de reseñar rápidamente.

Mecánica del modelo

Para completar este cuadro, es necesario explicar en forma sucinta cómo funciona nuestro modelo de crecimiento.

Nuestras economías se expanden y se contraen bajo los efectos de la "coyuntura internacional", basadas en un modelo de acumulación cuyas características se sintetizan a continuación.

En primer lugar, se debe tener claro que la importancia de la "coyuntura internacional" en la explicación del crecimiento económico viene dada en la medida en que ésta determina un excedente de la balanza de pagos. Los excedentes que resultan en el sector externo son recursos reales; reales en el sentido de que se trata de divisas mediante las cuales se puede adquirir en el exterior todo tipo de bienes y servicios. La modalidad en que son asignados estos recursos define la mecánica del modelo. Veamos:

En la República Dominicana gran parte de estos excedentes en divisas se destinaron al sector de la industria de sustitución de importaciones, a fin de cubrir los requerimientos de materia prima, maquinarias y tecnologías importadas. Esta industria, localizada mayormente en las zonas urbanas, atrajo el grueso del talento y la iniciativa del empresariado.

El modelo de sustitución de importaciones no es un modelo sectorial, sino macroeconómico, el cual influye en el resto de la economía y, por lo tanto, en la asignación de todos los recursos nacionales. Una de sus implicaciones más claras ha sido que el sector agropecuario cayó en un segundo plano en la prioridad de la política económica y que el sector exportador fue reprimido. Nuestro país es un ejemplo de esta última aseveración. Actualmente estamos tomando medidas para tratar de revertir la dirección del modelo, tal como lo hicieran los principales países del continente ante la evidencia de que el modelo de sustitución de importaciones daba claras muestras de agotamiento y de que se estaban mermando sus posibilidades para empujar el crecimiento de la economía. Nuestros países están tratando de dirigir, en forma más o menos enérgica, su producción hacia el exterior, es decir, abrir la economía hacia la competencia externa a través de la exportación. Nosotros, los dominicanos, estamos precisamente en ese proceso; aunque su comienzo fue un poco más tardío que en la mayoría de los países del área.

Otro aspecto de importancia en cuanto a la modalidad en la asignación de los recursos que se generaron por los superávits de la balanza de pagos, lo constituyó el hecho de que el sector público captó parte de estos excedentes y los destinó en forma de gastos de capital y gastos corrientes, que beneficiaron mayormente a las zonas urbanas. Esto vino a completar la acumulación de recursos nacionales en las zonas urbanas, ya que en ellas también, tal como se señaló anteriormente, se ubica principalmente la industria de sustitución de importaciones.

Finalmente, debe decirse que, como resultado de esta concentración de recursos en las zonas urbanas, apareció un sector de producción de servicios muy importante, que iba desde los sofisticados servicios financieros hasta los servicios del sector informal que nosotros conocemos aquí como "chiriperos". Tanto en República Dominicana como en los otros países de la región, una de las características del modelo es que registra un fuerte déficit en los servicios básicos a la población en las áreas de salud, educación, vivienda, transporte, etc.

Se debe decir que el fenómeno de concentración de la población en las zonas urbanas es también compartido con el resto de los países latinoamericanos. Pero, más importante aún, quiero destacar el hecho de que la clase urbana viene a ser algo así como el grupo que define las prioridades nacionales. Para mí es incluso algo más que eso. Usando la terminología que hace unos instantes expresara Fernando Ferrán, viene a ser algo así como la "conciencia colectiva": lo dominicano es lo que es urbano; la percepción del hombre urbano del acontecer nacional es lo que se considera que está sucediendo realmente en el país. En otras palabras, los problemas e intereses del hombre urbano definen el estado de opinión nacional y, por lo tanto, la situación nacional.

En nuestro país el mundo del hombre urbano está copado por una serie de preocupaciones; entre ellas figuran, en estos momentos, el nivel de la prima del dólar en el mercado paralelo, las polémicas públicas entre los políticos, el problema de la recolección de la basura, el mal estado de las calles, las deficiencias en el suministro de agua y de energía eléctrica, etc.

Pero en la zona rural no se recoge nunca la basura, no hay pavimento, no llega el problema de la prima del dólar. No obstante la zona rural constituir parte esencial del país, sus problemas no parecen importantes. Estoy convencido de que nuestra historia sobre esta etapa se escribirá desde la perspectiva en que el hombre urbano percibe el acontecer nacional. Permítanme ilustrar

este punto: posiblemente todos ustedes recuerden que el año 1975 fue un año extraordinario desde el punto de vista económico; vendimos el azúcar a unos precios fabulosos, las variables monetarias se dispararon todas, y se distribuyeron varios millones de pesos entre los colonos de caña. Sin embargo, estoy seguro de que muchos de ustedes desconocen que ese fue un año de hambre en el país, pues hubo una de las sequías más prolongadas que se registraron en las últimas décadas. Ahí están como evidencia los indicadores del consumo de alimentos, que cayeron dramáticamente durante ese año, a la vez que el índice general de precios se incrementaba sustancialmente. Sin embargo, ese fenómeno nacional no fue claramente percibido por el hombre urbano, ya que se pusieron en juego ciertas medidas para menguar sus efectos en la ciudad. Cuando se escriba la historia de la década de los 70, espero que Frank Moya Pons, aquí presente, recoja ese dato y diga que en 1975 se produjo una hambruna que afectó cruelmente al sector rural.

Permítanme ofrecerles otro ejemplo un tanto trivial. Se trata de una conversación que recientemente sostuve con un amigo. Hablando sobre las prioridades nacionales y el gasto público, le manifesté que las cifras indicaban que en los tres últimos años de la administración del Presidente Guzmán se construyeron más viviendas, relativamente, que en los doce años del régimen del Dr. Balaguer. Mi amigo perplejo, y casi indignado, me preguntó si esas construcciones se habían hecho en Taiwan. Lo que ocurrió fue que las viviendas construidas por la administración Guzmán estuvieron distribuidas en todo el territorio nacional, lo cual hizo que no fueran apreciadas por el hombre de la ciudad.

Particularidades del caso dominicano

Hasta el momento hemos mencionado características de la evolución socio-económica que son compartidas con muchos países de la región. Ahora interesa destacar tres características, que con diferentes connotaciones y magnitudes afectan a la mayoría de los países subdesarrollados, por las proporciones que alcanzan en el caso dominicano y que podrían tener una incidencia determinante en el futuro inmediato. Por estas razones las hemos denominado "particularidades del caso dominicano".

La primera es que en las zonas urbanas del país, durante la década de los 70 se produjo un mejoramiento en el bienestar y en la calidad de la vida de todos los estratos sociales. Este es

un fenómeno muy importante, porque explica la gran estabilidad y paz sociales que observamos en nuestro país y de las cuales nos sentimos orgullosos. Hoy, cuando miramos a nuestro alrededor y vemos el estado de inestabilidad político-social de los países del continente, nos percatamos de nuestra situación hasta cierto punto privilegiada. Creo que las administraciones políticas que hemos tenido últimamente han contribuido a crear esta estabilidad. Sin embargo, el factor decisivo parece ser el proceso de mejoramiento en la calidad de la vida de los grupos urbanos y la gran movilidad social que lo ha acompañado. Este proceso puede ser resumido de la forma siguiente: el campesino que inteligentemente se mudó del campo a la ciudad, pasó de ser un obrero o un desocupado del campo, a ser un desocupado en la ciudad, lo que le brinda mayores posibilidades de movilidad ascensional. Es decir, el ubicarse en la ciudad le permite convertirse en un chiripero, o hasta llegar a conseguir un empleo estable, y lo que es más importante, sus hijos tienen acceso a los servicios básicos de salud, educación, etc., que ofrece el Gobierno, que aunque precarios son muy superiores a los que recibe en el campo.

Por otro lado, una proporción importante de la clase media baja se ha incorporado a la clase media. Todo este proceso debe tomarse en consideración cuando se quiere saber lo que podría suceder en el futuro inmediato.

Evidentemente, esta transformación social fue posible porque los recursos generados en el sector externo de nuestra economía durante la década anterior, fueron destinados en forma masiva a las zonas urbanas, mediante la expansión de la industria de sustitución de importaciones y del gasto del Gobierno, de acuerdo con la modalidad del modelo de acumulación de capital que se explicó anteriormente.

El segundo aspecto que no requiere mayor explicación y que es particular a la República Dominicana, es el proceso de deforestación que estamos sufriendo, que a su vez es reforzado por la forma ineficiente en que se utiliza la infraestructura agraria en el manejo de las aguas superficiales. Esta, en lugar de contribuir a la productividad de los suelos, la está deteriorando, en muchos de los casos en forma alarmante. El uso excesivo de agua ocasiona que suba la capa freática y se salinicen los suelos; además de que la capa productiva sea arrastrada hacia el mar. La magnitud y consecuencia de este asunto no siempre es totalmente percibida. La verdad es que vamos en línea recta a convertir nuestro país en un gran desierto.

El tercer fenómeno al que debo hacer referencia es el proceso de migración desde y hacia el país. Continuamente estamos recibiendo una corriente importante de haitianos. Consciente de este problema, cuando estuve en la Dirección de la Oficina Nacional de Planificación se realizó un esfuerzo para cuantificar los haitianos residentes en el país. En esa ocasión se hizo una estimación de que existía un mínimo de 200,000 haitianos recién llegados. Muchas veces he dicho que la migración haitiana es un problema fundamentalmente humano, pero que habrá de tener fuertes implicaciones sociales, políticas y económicas.

Por otro lado, debe decirse que otro aspecto de relevancia en nuestro proceso social y económico es la migración de dominicanos hacia Estados Unidos y Venezuela. Este flujo humano hacia el exterior, independientemente de sus posibles efectos socio-culturales, representa, sin lugar a dudas, una válvula de escape para la presión demográfica a que estamos sometidos.

PROGNOSIS DE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL

Tomando en consideración lo expuesto hasta el momento, veamos prospectivamente cuál puede ser el curso de las variables, factores y circunstancias que incidirán sobre el desenvolvimiento de nuestra sociedad en la presente década. Empecemos por los factores internacionales.

La coyuntura internacional

Vamos a tratar de examinar las variables internacionales con el objeto de determinar sus implicaciones en la evolución de la economía.

En primer lugar, consideremos en breve síntesis las perspectivas de las exportaciones. Según los entendidos —y hace tiempo que lo vienen afirmando— Estados Unidos dejará de ser importador de azúcar. Eso supone que el mercado mundial habrá de contraerse en forma espectacular, lo cual implica, necesariamente, que las cotizaciones internacionales habrán de bajar, posiblemente, a un nivel cercano o por debajo del costo de producción en nuestro país. Internamente no hemos hecho nada, ni se está haciendo nada, a fin de transformar la industria azucarera, o sea, de tratar de utilizar todos esos recursos que tenemos en el campo y en las fábricas para hacer un mejor aprovechamiento de las posibles condiciones del mercado internacional.

Por otro lado, a partir de 1975 hubo una mejoría apreciable en los precios del café y el cacao, lo cual contrarrestó la caída de los precios del azúcar. Sin embargo, las previsiones sobre los precios de estos granos indican que es poco probable un mejoramiento que alcance niveles similares. Asimismo, considero que es muy difícil promover la producción interna del café y el cacao, la cual se realiza en una forma increíblemente atomizada; actualmente en nuestros campos existen más de 150,000 productores. Es muy difícil que con esta estructura productiva se cumplan en forma eficaz los planes de promoción de desarrollo, renovación y rehabilitación de nuestras plantaciones de café y de cacao, por lo menos en los próximos años.

El ferroníquel, por su parte, depende fundamentalmente de la recuperación de la economía mundial. Además, debido a los extraordinarios pasivos en moneda extranjera de la empresa que explota el mineral, los ingresos de divisas que recibe el país por sus ventas al exterior son relativamente bajos. Por lo tanto, aunque hubiera una mejoría en los precios de este producto, esto no vendría a ser determinante en la situación de la economía dominicana.

El turismo es un sector importante dentro de las posibilidades de desarrollo económico del país. Sin embargo, su desarrollo requiere de enormes inversiones, tanto del sector público como del privado, además de que el valor agregado nacional del sector es relativamente bajo, debido a los altos componentes de insumos y capitales importados que requieren la expansión y la operación del sector. Es posible que a más largo plazo, en la próxima década, el turismo esté generando una proporción importante de nuestras divisas. En lo que resta del presente decenio, las actividades turísticas no tendrán la capacidad, por sí solas, de empujar el resto de la economía.

El comportamiento de la inflación mundial, por otra parte, es muy difícil de predecir. Algunos de los analistas afirman que es improbable que se logre la reducción de la inflación y la reactivación de la economía mundial de manera simultánea. Es decir, que si se registrara una disminución de la inflación mundial, posiblemente se produciría una contracción en la economía mundial y, por consiguiente, también en la demanda de nuestros productos tradicionales de exportación.

En cuanto al problema de la liquidez internacional, es de todos conocido lo que está pasando: muchos de los países latinoamericanos se han visto al borde de la quiebra financiera, y es-

tán negociando, en fila, con la banca internacional. Se puede decir, sensatamente, que en las presentes circunstancias, los flujos de divisas de la banca privada internacional hacia nuestro país estarán severamente limitados. Asimismo, se debe tomar en cuenta que esta situación de iliquidez afecta también a organismos tan importantes como el Banco Interamericano de Desarrollo, la AID, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los cuales, conjuntamente con los recursos del "Acuerdo de San José", constituyen una fuente de importancia decisiva para proveer fondos, en condiciones concesionarias, a nuestro país. Esta es una situación que, aunque no es percibida con claridad, representa una de las restricciones para el crecimiento económico, por lo menos, a mediano plazo.

Un economista de la CEPAL dijo recientemente que la banca privada internacional estaba manejando las negociaciones sobre la deuda externa como si fuera un monopolio. Lo cierto es que la banca privada viene actuando así desde hace tiempo. En los préstamos que ella concedía y que excedían de cierto nivel, participaban, por lo general, un grupo de bancos. Lo lógico, lo deseable y quizás lo posible, sería que nosotros pudiéramos renegociar nuestra deuda colectivamente, no individualmente; es decir, establecer un diálogo de monopolio a monopolio. En ningún caso, sin embargo, nosotros, los latinoamericanos, debemos esperar gran cosa de parte de la banca privada; lo máximo a que podría aspirarse es a una renegociación que establezca mejores condiciones en el repago de la deuda.

Para los dominicanos las mayores posibilidades de captación de capital externo estaría en la banca de fomento internacional, y los recursos del "Acuerdo de San José", que también, tal como se acaba de expresar, serían limitados por la situación de iliquidez mundial.

En cuanto a las tasas de interés internacionales, su movimiento no es predecible, ya que todo depende de la política de Estados Unidos. No me atrevo a hacer vaticinios al respecto, sino destacar el hecho de que si baja la tasa de interés, mejora la situación de balanza de pagos porque el servicio de la deuda se reduce.

En cuanto al petróleo, la aspiración máxima factible podría ser, a mi entender, que se congelaran los precios nominales. Eso significaría que los precios del petróleo, medidos en términos reales, se reducirían. Puesto de otra forma, si los precios mundiales, en general, aumentan, y el precio del petróleo se mantiene estable,

naturalmente el petróleo se haría relativamente más barato. Esta parece ser la mejor posibilidad en cuanto a este renglón.

Del cuadro que se acaba de describir sobre las perspectivas de las variables que constituyen la "coyuntura internacional", se colige, claramente, que el crecimiento económico estará severamente limitado.

Ahora echemos un vistazo hacia adentro. Veamos cuál podría ser el curso de algunos factores de orden socioeconómico.

Los factores internos

Empecemos por decir que el sector industrial tiene unas perspectivas muy difíciles, en primer lugar porque, tal como se dijo anteriormente, el modelo de sustitución de importaciones está agotando sus posibilidades de crecimiento, y, en segundo lugar, porque las propias restricciones de balanza de pagos están afectando directamente su expansión. Ya esto se percibe con las medidas que se han tomado en los últimos meses.

Por otro lado, soy pesimista en cuanto a que se lleguen a hacer sustanciales modificaciones de política económica, a fin de enfrentar los problemas fundamentales. Hasta el momento se han presentado notables escollos para realizar una verdadera reforma del régimen tributario. En la administración del Presidente Don Antonio Guzmán se frustraron todos los intentos de aprobar proyectos de ley tendentes a modificar esa base tributaria. En esta nueva administración se han dado pasos de importancia en este sentido; sin embargo, todo parece indicar que el proceso, por razones político-económicas, quedará trunco. En otras palabras, las nuevas medidas aprobadas serán insuficientes para que los ingresos fiscales, a precios constantes, no se reduzcan.

En cuanto a la deforestación y la pérdida de productividad de los suelos, mi apreciación es también pesimista. Lo creo así porque se trata de un problema que no atañe directa e inmediatamente al hombre urbano y, consecuentemente, los dominicanos que podemos tener alguna ingerencia en las decisiones nacionales no vamos a hacer nada hasta que se convierta en un verdadero desastre. La prueba de esto es que el planteamiento más serio lo ha hecho este Gobierno, pero el alcance de sus programas y sus posibles efectos ni arañarían la superficie del problema. Para los políticos no es rentable invertir grandes recursos en la montaña, donde nosotros, los miembros de los grandes grupos urbanos, no podemos ver los resultados.

Algo semejante sucede con el caso de los haitianos, que hasta ahora no parece percibirse. Cuando constituyan un problema de orden urbano y social, entonces nos plantearemos el problema, posiblemente cuando sea muy tarde para solucionarlo.

Por otro lado, debe señalarse que las emigraciones de dominicanos hacia Norteamérica y Venezuela, tienden a disminuir en relación al pasado reciente, debido a las políticas restrictivas impuestas por esos países. Esto, por supuesto, cierra una de las válvulas de escape de la presión demográfica.

A mi juicio, el único signo saludable es el viraje que se está dando en cuanto a la política de promoción de exportaciones. Está ocurriendo un cambio lento, que empezó hace cuatro años y que se ha profundizado con las medidas adoptadas por la presente administración, para tratar de mover el modelo hacia afuera, de crear una plataforma productiva capaz de producir y competir en los mercados internacionales. Esto, naturalmente, no va a tener un efecto a corto plazo, pero hemos empezado con pasos muy positivos, y ello constituye una de las posibilidades que tiene el país para independizar nuestra economía de las fluctuaciones y de las restricciones del mercado mundial de nuestros productos básicos.

Entre las conclusiones más importantes de todo esto en el aspecto socio-político, debe destacarse la inevitable reversión del proceso de incremento del bienestar de los grupos urbanos iniciado en los últimos años. En otras palabras, va a producirse un deterioro de la calidad de la vida de todos los grupos urbanos; particularmente, un estrangulamiento económico de los grupos medios, incluyendo los marginados.

Si bien es cierto que siempre ha existido en nuestro país la marginalidad, la pobreza, el desempleo, en fin, una gran inequidad social, aquí nos estamos refiriendo a que, en adición a ello, se producirá un cambio de dirección en el bienestar de los grupos urbanos.

Ante esta situación, las actuales opciones e instituciones políticas podrían perder su vigencia, para dar paso a nuevas alternativas. Estos bruscos cambios en la opinión pública podrían estar acompañados de fuertes tensiones sociales y de posibles estallidos populares.

Lo más preocupante de este cuadro que estoy dibujando ante ustedes es el hecho de que en los últimos años, en nosotros, los hombres y las mujeres urbanos, se ha arraigado un sentimiento de orgullo sobre la democracia. Estamos muy satisfechos con eso y

hemos depositado grandes esperanzas en la democracia como el modelo político más adecuado para gobernarnos civilizadamente. Si ocurre, como ha ocurrido en otros países, un gran deterioro en la calidad de la vida de la clase media y de la clase baja urbana, y una gran agudización de la marginalidad, es posible que esa fe en la democracia se pierda. En mi opinión, no obstante, no existe una mejor opción que la democracia, y ojalá la gravedad de estos augurios fomente en todos nosotros una profunda vocación por su defensa.

Debo advertir que no se puede tomar demasiado en serio este cuadro desolador que he pintado, esta especie de apocalipsis. Esto es, simplemente, el resultado de una especie de especulación o proyección pseudo-científica basada en ciertas tendencias y hechos concretos. Decía un economista norteamericano muy afamado, Paul Samuelson, que los economistas en cuanto a predicción son iguales a los bateadores en el beisbol, que son muy buenos si tienen un promedio de aciertos en sus predicciones de 30o/o ó más. En consecuencia, si no se cumple el 70o/o de lo que aquí se ha vaticinado, las cosas no estarán tan malas, y al mismo tiempo el nivel de predicción sería aceptable.

Antes de terminar, me gustaría, aunque sea en forma breve y esquemática, presentarles lo que podría ser las premisas para plantear cierta estrategia a fin de enfrentar la situación prevista.

PREMISAS DE UNA POSIBLE ESTRATEGIA

Para esbozar brevemente los aspectos relevantes de una posible estrategia, conviene distinguir tres "áreas de acción", las cuales, evidentemente, en muchos casos se superponen una sobre la otra.

- La primer "área de acción" queda definida por los aspectos relativos a los flujos financieros de toda la economía, que abarcan los asuntos fiscales, cambiarios, monetarios y crediticios.
- La segunda "área de acción" es el marco legal-institucional en que se desenvuelven las actividades del sector privado en cuanto a inversión, producción y consumo.
- La tercera es determinada por los esfuerzos directos del

Gobierno para promover el desarrollo económico y social mediante la administración de los recursos del Estado. En esto se incluye una eficiente selección y ejecución de proyectos de interés económico y social, el manejo de las instituciones estatales, así como todo lo relativo a la conservación y explotación de nuestros recursos naturales.

En cuanto a la primer "área de acción" relativa a los aspectos financieros, se prevé que en los próximos tres años se haya concluido con el proceso de ajuste como resultado de la ejecución del programa de estabilización acordado con el Fondo Monetario Internacional y que por tanto se hayan controlado los principales desequilibrios. Esto, claro está, sería factible si las circunstancias político-sociales permiten que se realice este proceso de ajuste. En consecuencia, es posible que este aspecto o "área de acción" caiga a un segundo nivel de importancia.

Respecto al marco institucional-legal de las actividades del sector privado, se plantea que en cualquier escenario se debe continuar con los incentivos que se vienen tomando, a fin de revertir el modelo económico y más específicamente reorientar las actividades del sector privado en el campo de la producción. En otras palabras, se debe desestimular la producción de sustituciones de importaciones que por su excesiva protección opera a bajos niveles de eficiencia y con un fuerte costo social. Al mismo tiempo, se requiere de estímulos más fuertes y definidos para dirigir la inversión y la producción hacia los mercados del exterior, tanto de las exportaciones tradicionales como no tradicionales, así como para que el sector agropecuario mejore sus niveles de productividad.

Las políticas del sector agropecuario deben concentrarse en determinados renglones, estableciendo metas específicas, tales como autosuficiencia en la producción de grasas comestibles, eliminación de importaciones de materia prima para la producción de alimentos de animales, etc.

Finalmente, se entiende que la tercer "área de acción", el mejoramiento en la administración de los recursos del Estado, es la que presenta el mayor potencial para producir efectos dinamizantes a corto y mediano plazo. Esto se podría alcanzar haciendo más eficiente la administración gubernamental en sectores e instituciones de importancia, tales como en los proyectos que se ejecutan con financiamiento internacional, en los servicios básicos a la población (salud, transporte, educación, etc.), en las

empresas e instituciones estatales, en la infraestructura agraria y en las aguas superficiales, etc. Si bien es cierto que estos aspectos encierran grandes potencialidades a corto, mediano y largo plazo, son precisamente los que presentan mayores dificultades para alcanzar resultados positivos en breve plazo. Esto es debido a que son problemas generados, en gran medida, por nuestra condición de país en desarrollo, y remover aquellas circunstancias y factores que los determinan implicaría, en cierta forma, la superación de nuestro estado de subdesarrollo económico y social, lo cual a corto plazo no es posible.

No se plantea con esto una política de derrotismo, sino todo lo contrario. Dado el gran potencial que supone el mejoramiento en estos aspectos y la enorme dificultad que tenemos para superarlos, debemos, por tanto, concentrar en ellos nuestros esfuerzos. Podría decirse que cualquier esfuerzo que se haga en este sentido, siempre será insuficiente.

Finalmente resta por advertir que estos lineamientos estratégicos que se acaban de plantear, u otra opción o variante de los mismos, requieren como condición indispensable la existencia de un fuerte, previsor y definido liderazgo político.